Herbert Tichy HACIA EL TRONO DE LOS DIOSES POR LOS CAMINOS Y SENDEROS DE AFGANISTÁN. LA INDIA Y EL TIBET

Gabi Martínez EN LA BARRERA

Mauro Corona EL FIN DEL MUNDO EOUIVOCADO

Tamara Diermanović VIAJE A MI PAÍS YA INEXISTENTE

Xavier Moret DÍAS DE HONG KONG

Jorge Amado BAHÍA DE TODOS LOS SANTOS GUÍA DE CALLES Y MISTERIOS

28 Lieve Joris LA DANZA DEL LEOPARDO

29 Junichi Saga MEMORIAS DE UN YAKUZA

Cristian Segura y Andrea Rodés VIAJE AL USSURI

Norman Lewis UN DRAGÓN LATENTE

En *Palmeras de la brisa rápida*. Juan Villoro. hijo de padre español v madre vucateca, hace una crónica de su viaie al país de los mayas persiguiendo los recuerdos de su abuela por una de las regiones más desconcertantes de México.

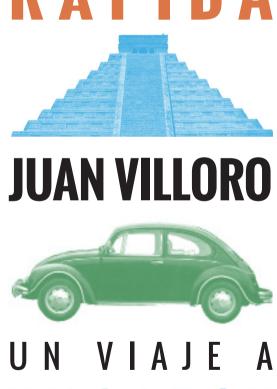
Calor, ruinas, mosquitos, picante cocina regional, indígenas que beben refrescos, hoteles vacíos, tormentas y cenotes con luces brillantes. Un viaje por los misterios que encierran las tierras vucatecas y la particular idiosincrasia de sus habitantes. Con la agudeza, la ironía v el humor característicos de su prosa. Juan Villoro observa el universo yucateco y lo pone todo en cuestión.

Palmeras de la brisa rápida es el relato de un viaje ágil, inteligente y divertido. Con un ritmo veloz. Villoro nos contagia de su espíritu de turista aventurero y de su particular capacidad de asombro. El tono es festivo, chispeante, ocurrente, pero se sospecha que el humor de Villoro es un caparazón de defensa sentimental al intentar reconquistar las palabras de su abuela.















HETERODOXOS #32

32



Escritor, ensayista, cronista, guionista de cómics, cuentista. Juan V<u>illoro (Ciudad</u> de México, 1956) es el hombre orquesta de las letras mexicanas. Transitando sin dificultad aparente de lo culto a lo popular. ha encontrado una manera tan lúdica como inteligente de acercarse a esa «articuladora fuerza de lo que no ocurre» que, según él, foria lo mexicano.

Villoro es un malabarista de las palabras y maestro cercano y entrañable de toda una generación de cronistas mexicanos. Premio Herralde de 2004 por su novela El testigo (2004), Villoro construye pensamientos poderosos con la seguri-dad innata que tienen los inventores de aforismos. Viaja porque, como el náufrago del final de *Moby Dick*, ha aprendido que, para él, el viaje sólo «tiene sentido por la emoción cómplice que se cristaliza cuando alguien comenta lo que ha visto».

Portada palmeras.indd 1